

25 de diciembre

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
CICLO "C"

Primera lectura: *Isaías 52, 7-10*

Salmo responsorial: *Salmo 97*

Segunda lectura: *Hebreos 1, 1-6*

EVANGELIO

Juan 1, 1-18

1 ¹ *Al principio ya existía la Palabra*

y la palabra se dirigía a Dios

y la Palabra era Dios.

2 *Ella al principio se dirigía a Dios.*

3 *Mediante ella existió todo,*

sin ella no existió cosa alguna

de lo que existe.

4 *Ella contenía vida*

y la vida era la luz del hombre:

5 *esa luz brilla en la tiniebla*

y la tiniebla no la ha apagado.

6 *Apareció un hombre enviado de parte de Dios,*

su nombre era Juan;

éste vino para un testimonio,

7 *para dar testimonio de la luz,*

de modo que, por él, todos llegasen a creer.

8 *No era él la luz,*

vino sólo para dar testimonio de la luz.

9 *Era ella la luz verdadera.*

la que ilumina a todo hombre

llegando al mundo.

10 *En el mundo estaba*

y, aunque el mundo existió mediante ella,

el mundo no la reconoció.

11 Vino a su casa,

pero los suyos no la acogieron.

12 En cambio, a cuantos la han aceptado.

los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios:

a esos que mantienen la adhesión a su persona;

13 Los que no han nacido de mera sangre derramada

ni por mero designio de una carne

ni por mero designio de un varón,

sino que han nacido de Dios.

14 Así que la Palabra se hizo hombre,

acampó entre nosotros

y hemos contemplado su gloria

-la gloria que un hijo único recibe de su padre-

plenitud de amor y lealtad.

15 Juan da testimonio de él

y sigue gritando:

- Este es de quien yo dije:

"El que llega detrás de mí

estaba ya presente antes que yo,

porque existía primero que yo".

16 La prueba es que de su plenitud

todos nosotros hemos recibido:

un amor que responde a su amor.

17 Porque la Ley se dio

por medio de Moisés;

el amor y la lealtad han existido

por medio de Jesús Mesías.

18 A la divinidad nadie la ha visto nunca;

*un Hijo único, Dios,
el que está de cara al Padre,
él ha sido la explicación.*

COMENTARIOS

I

A DIOS NADIE LO HA VISTO JAMÁS

¿Quién es Dios? De las muchas imágenes de Dios que a lo largo de la historia del hombre se han propuesto como auténticas, ¿cuál es la que corresponde al ser de Dios? ¿Cómo es Dios realmente? ¿Amable, severo, comprensivo, implacable, amo, justiciero, cercano, lejano, misericordioso, cruel, amo, liberador...? A lo largo de la historia muchos han sido los que han hablado de Dios; muchos los dioses de los que han hablado. Pero la pregunta continúa exigiendo una respuesta clara, convincente, definitiva. ¿Dónde se podrá encontrar esa respuesta?

NADIE LO HA VISTO...

No. «A Dios nadie lo ha visto jamás». Ni Moisés, ni los profetas, ni los sabios de Israel. Tampoco los filósofos, ni los sacerdotes de ninguna de las religiones de la tierra. Por eso las imágenes de Dios que esos hombres presentan son incompletas y, por tanto, parcialmente falsas. Entonces... ¿cómo encontrar a Dios? ¿Cómo reconocer al Dios verdadero?

Por supuesto, Dios no juega con nosotros al escondite ni a las adivinanzas. Dios se manifiesta siempre tal cual es; pero el hombre es tan pequeño que nunca podrá comprenderlo del todo. Y cuando habla de Dios, siempre habla del pedazo de Dios que él ha podido conocer. O y esto ya es peor del dios que a él le interesa. Y eso que quien debía haber hecho presente a Dios en el mundo era el hombre mismo, creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-28; véase también Sal 8). Pero el ser humano escogió otro papel (Gn 3,5-6).

LA LUZ Y LA TINIEBLA

El hombre quiso ser como Dios, y entonces se construyó la imagen de Dios que a él más le convenía. Y así, desde el principio han sido impuestas a la humanidad imágenes de Dios que favorecían los intereses de quienes se habían endiosado. ¿Que interesaba justificar el poder? Pues un Dios a imagen y semejanza de los poderosos y, además, justificador de su poder. ¿Que había que justificar la pena de muerte? Pues un Dios que aniquila a sus adversarios. ¿Que hacía falta justificar la propiedad privada? Pues un Dios que hace ricos a unos y pobres a otros, según le parece oportuno. ¿Que era necesario mantener tranquilo al pueblo? Pues un Dios caprichoso que manda más males que bienes, y ante el que hay que estar agradecido a veces, resignado casi siempre, esperando que no se acuerde demasiado de nosotros. Esta es la tiniebla que quiso, y no pudo, apagar la luz. Pero la luz brilló en medio de la tiniebla para que los hombres pudieran, finalmente, ver claro: «... esa luz brilla en la tiniebla y la tiniebla no la ha apagado».

LA EXPLICACIÓN

«Al principio ya existía la Palabra, y la Palabra se dirigía a Dios, y la Palabra era Dios. Ella, al principio, se dirigía a Dios... Así que la Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria la gloria que un hijo único recibe de su padre, plenitud de amor y lealtad».

La Palabra, el proyecto que Dios tenía para la humanidad desde el principio; la Palabra, que siempre existió en constante diálogo con Dios, se hizo carne, se hizo presente entre los hombres en un hombre: Jesús de Nazaret. El, que hablaba de un Dios que no convenía a los poderosos de su tiempo (ni a los de ningún tiempo), sufrió por eso el rechazo del sistema («... el mundo no la reconoció») y el de los suyos («Vino a su casa, pero los suyos no la acogieron»), fue considerado hereje y peligroso para la seguridad nacional marginado y perseguido; pero en su amor, fiel hasta la muerte, brilló la gloria de Dios. Así fue la explicación: «A la divinidad nadie la ha visto nunca; un Hijo único, Dios, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación». El, con su vida y con su muerte, nos ha mostrado el verdadero ser de Dios: amor leal. Pero esta explicación tiene una dificultad: no se entiende mientras no se practica «un amor que responda a su amor». ¡ Qué sorpresa! La explicación de Dios es la realización de un proyecto de hombre: amor leal.

CAPACES DE HACERSE HIJOS DE DIOS

Sí. Realmente es una sorpresa: conocer a Dios haciéndose hombres. Alcanzar la máxima dignidad de personas humanas llegando a ser hijos de Dios. Y ambas cosas mediante una sola actividad: la práctica del amor fraterno. Este es el único camino cristiano para conocer de verdad a Dios: conocer a Jesús de Nazaret, reconocerlo como la luz que ilumina este mundo; realizar, como hizo él, el proyecto de hombre que en él Dios nos propone: un hombre que se sabe hermano de los hombres y que por ellos está dispuesto a dar la vida... con la fuerza del amor de Dios. He aquí la respuesta cristiana a la pregunta sobre Dios: desde el punto de vista cristiano, sólo Jesús nos lleva a Dios; con él, el hombre nos lleva a Dios. A través de los hermanos se llega al Padre.

UNA NUEVA HUMANIDAD

De este modo, la comunidad cristiana se constituye en el lugar en el que Dios se hace presente en el mundo. Pero esta presencia no es algo jurídico (¿se atrevería alguien a atar a Dios mediante un vínculo jurídico humano?); es consecuencia, primero, del amor de Dios, y después, de la respuesta que a ese amor den los hombres, constituidos en la familia de los hijos de Dios: «... a cuantos la han aceptado, los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios». ¿Quién lo iba a decir? Sí. Se conoce a Dios construyendo una nueva humanidad, se le siente cerca viviendo según el estilo de esa humanidad nueva, se hace presente al Padre mostrando a los hombres que pueden ser hermanos... «con un amor que responda a su amor».

II

MUNDO NUEVO

El Nuevo Mundo, descubierto por Colón, se ha vuelto viejo. Tanto o más viejo que el Viejo Mundo; se puede decir que ha envejecido prematuramente. Con los medios de comunicación y el constante intercambio a todos los niveles, ese Nuevo Mundo corrió de prisa los siglos que lo separaban del Viejo Continente; incluso le ha sacado la delantera, si pensamos en los Estados Unidos de América, uno de los dos platillos de la balanza que hacen imposible la verdadera convivencia humana internacional. En el otro platillo está la URSS.

Dos mundos -ya viejos- que debieran ofrecer luz a la humanidad y no tinieblas. Del uno -América- nos llegan las luces de neón del desarrollo y de la falsa libertad de la sociedad de consumo; del otro -Rusia-, la amenaza del totalitarismo, según dicen, en bien de la colectividad. En ambos la verdadera libertad, plataforma que hace posible el desarrollo plenamente humano, ha sido amordazada. Como resultado, el hombre se ve hoy frustrado, fracasado, desencantado.

Vamos a soñar un poco, que la humanidad está falta de sueños y éstos -desde la más remota antigüedad hasta Freud- tienen mucha importancia. Pienso que algo está cambiando radicalmente en nuestra sociedad: Está naciendo otro mundo. Cada día hay más hombres -muy pocos todavía, sin embargo- que no quieren vivir envueltos en esta tiniebla de sociedad; estos no tienen conciencia de ser ciudadanos de un país, sino del Universo; son como profetas de un mundo nuevo; pequeños movimientos, insignificantes, débiles, como niño que nace, que anuncian la venida utópica, pero posible, de otra sociedad: movimientos pacifistas, ecologistas, antimilitaristas, organizaciones internacionales en pro de la paz y de los derechos humanos que se debaten por sobrevivir, medio aplastadas por los poderosos de la tierra.

Sólo tienen por fuerza la potencia de su voz, la veracidad de sus denuncias, la firmeza de sus buenos propósitos, la utopía de sus proyectos, la buena voluntad y la capacidad de soñar de sus componentes.

Son como un rayo de luz que rasga la tiniebla de un mundo cuya enfermedad diagnosticó Juan Evangelista en los albores de nuestra era con estas palabras: "Al principio existía la Palabra... Ella contenía vida y esta vida era la luz del hombre; la luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la recibieron. En el mundo estuvo y, aunque el mundo se hizo mediante ella, el mundo no la conoció".

Esta ha sido la situación desde el principio hasta Jesús, la palabra de Dios "que se hizo hombre y plantó su tienda entre nosotros". Desde siempre -dice Juan- hubo en el seno de este mundo una lucha entre la luz y las tinieblas, entre lo nuevo y lo viejo, entre la vida y la muerte.

Tinieblas y mundo, como sistema de opresiones, se corresponden. Quien brinda por la luz rompe la copa de las tinieblas,

este orden inhumano e injusto, por insolidario, donde imperan otros señores distintos del amor, el único seguro servidor de los humanos.

Jesús de Nazaret -luz del mundo- con su estilo de vida y su palabra, apuntó a ese mundo nuevo que muchos, hoy día, sin conocer al Maestro nazareno, están alumbrando con su lucha tenaz.

III

vv. 1-18. Introducción (1-2). El término griego *logos* sintetiza dos conceptos del AT: el de palabra/potencia creadora (Gn 1) y el de sabiduría creadora (Prov 8,22-24.27; Eclo 1,1.4-6.9; Sab 8,4; 9;1.9; Sal 104,24). El *logos* o Palabra formula el proyecto de Dios (sabiduría), que existe antes de la creación y la guía, y, en cuanto potencia, lo realiza. En v. 1, la Palabra representa el proyecto formulado, cuyo contenido está expresado en Ic: la Palabra era Dios o, ateniéndonos al significado de la Palabra en este pasaje: un Dios era el proyecto. Éste consistía, por tanto, en que el hombre tuviese la condición divina, que fuese igual a Dios. El proyecto es la palabra divina absoluta y relativiza todas las demás palabras, en particular, las de la antigua Ley: a las diez palabras (decálogo) se opone la única palabra que las sustituye. Paralelamente, todos los ideales humanos propuestos en la antigua alianza quedan superados al conocerse en Jesús el verdadero proyecto de Dios sobre el hombre. Este proyecto, concebido en la mente divina, es personificado por Jn, quien lo presenta como el interlocutor de Dios. Expresa con esta especie de soliloquio divino (el proyecto se dirigía/interpelaba a Dios) una urgencia: la del amor de Dios por realizarlo.

La antigua humanidad. El rechazo del proyecto de Dios (3-10). Existe la actividad creadora del proyecto/palabra; que se traduce en comunicar la vida que contiene. Vida (= plenitud de vida), se opone a la existencia que no merece ese nombre; la plenitud de vida es la luz, la verdad del hombre (4). Consecuencia: no existe una verdad anterior a la vida ni independiente de ella: no hay más verdad que el esplendor de la vida misma; la aspiración a la vida plena guía al hombre, y la experiencia de ella le va descubriendo la verdad. Es decir, la verdad es la vida misma en cuanto se puede conocer, experimentar y formular. Donde hay vida, hay verdad; donde no hay vida, no hay verdad.

La luz/vida tiene un enemigo, la tiniebla, que pretende extinguir la luz (5). Es una entidad activa y maléfica: a la luz/ vida se opone la tiniebla/muerte. La tiniebla aparece después de la luz (no como en Gn 1); es decir, la aspiración a la vida es componente del ser -del hombre, por ser la vida el contenido del proyecto creador, del que el hombre es resultado. La tiniebla no se opone a la vida en sí misma, sino a la luz/verdad, a la vida en cuanto puede ser conocida. Es una antiverdad, una falsa ideología (8,44: la mentira) que, al ser aceptada, ciega al hombre, impidiéndole conocer el proyecto creador, expresión del amor de Dios por él, y sofocando su aspiración a la plenitud.

A pesar del esfuerzo por extinguirla, la vida/luz sirve de orientación y de meta a la humanidad. El hombre puede comprender qué significa una vida plenamente humana y a ella ha aspirado siempre, aun cuando por culpa de otros hombres tuviera que vivir sometido a una condición inhumana. Los dominados por la tiniebla son muertos en vida.

En medio de la antigua humanidad y de la dialéctica luz/tiniebla se presenta Juan (6-8), mensajero enviado por Dios para dar testimonio a los hombres acerca de la luz/vida, avivando la percepción de su existencia y el deseo de alcanzarla; de rechazo, denuncia la tiniebla y su actividad. Su bautismo simbolizará la ruptura con la tiniebla.

La luz verdadera (9) se opone a las luces falsas o parciales, cuyo prototipo había sido la Ley (Sal 119,105; Sab 18,4; Eclo 45,17 LXX). La luz no sólo brilla (1,5), sino que ilumina, llega y pretende comunicarle a todo hombre: a pesar de las tinieblas y de las falsas luces, -el hombre podía experimentar el anhelo de vida; la plenitud contenida en el proyecto creador se le presentaba siempre como ideal y meta. Su anhelo de vida y de plenitud era criterio para distinguir entre luces verdaderas y falsas. Pero la humanidad no reconoce el proyecto ni hace caso de la interpelación (10); aunque le era connatural, lo rechazó y con ello rechazó la vida. Dominada por las ideologías contrarias a la vida (la tiniebla/muerte), se negó a responder al ideal al que estaba destinada por la creación misma. Tal era su situación hasta la llegada histórica de la Palabra: la ideología/tiniebla represora de la vida le quitaba hasta el deseo de la propia plenitud.

Centro del prologo El proyecto creador realizado en la historia (11-13). En paralelo con la llegada de Juan Bautista esta la de Jesús El es el Hombre Dios (3) el proyecto realizado la palabra creadora la vida y la luz (8 12 9 5) Su presencia histórica se verifico en su propio pueblo (su casa), pero aquel pueblo no lo acepto (11) Fracaso de la antigua alianza, que debía haber preparado a Israel para este momento. Se ha interpuesto la tiniebla, es decir, la ideología mantenida por la institución judía la absolutización de la Ley y los principios nacionalistas (12,34 40) En su nombre se condenara a Jesús (19 7)

Hay quienes lo aceptan (12), sobre todo fuera de su pueblo, liberándose del :dominio de la tiniebla Ser hijo se demuestra con el modo de obrar. La capacidad de ser hijos de Dios se confiere con el nacer de Dios hacerse hijo indica el crecimiento fruto

de una actividad semejante a- la de Dios mismo Dios no anula al hombre sino que- colabora con él. La actividad del cristiano no es la de Dios en el hombre, sino la de Dios con el hombre. Aceptar a Jesús consiste en darle la adhesión personal en su calidad de proyecto realizado y en aceptar la vida que comunica en cuanto palabra creadora. No pide en la adhesión a una ideología ni a una verdad revelada sino a la persona de Jesús, modelo y dador- de vida que Dios ofrece a la humanidad.

La capacidad de hacerse hijos de Dios supone un nuevo nacimiento. Este, que- se identifica con la recepción del Espíritu (3 5) procede de la muerte de Jesús (sangre derramada) del propósito de su actividad histórica («carne»), de su propósito personal («varón») pero no en cuanto meros hechos humanos sino en cuanto en ellos se expresa y se hace eficaz la Palabra/Proyecto que es Dios (1,1) (13). Esta calidad/nombre de Jesús (12) es la que percibe el que le mantiene su adhesión.

La nueva humanidad (14-17). La comunidad (nosotros) que ha aceptado a Jesús habla de la llegada de éste en términos de experiencia, la propia de los que lo han aceptado y, con ello, han nacido de Dios.

El proyecto divino, la plenitud de vida, se ha realizado en un hombre sujeto a la muerte (hombre/carne) (14). Por vez primera aparece la meta de la creación: el Hombre-Dios. Su presencia se interpreta en clave de éxodo, es decir, de liberación de toda esclavitud: acampar hace alusión a la antigua Tienda del Encuentro, morada de Dios entre los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Ex 33,7-10). En el nuevo éxodo, el lugar donde Dios habita es un hombre, Jesús. La gloria era el resplandor de la presencia divina, que, durante el éxodo de Israel, aparecía en particular sobre el santuario (Ex 40,34-38). Para la nueva humanidad en camino, la presencia activa de Dios resplandece en el hombre Jesús. No hay distancia entre Dios y los hombres; en Jesús, su presencia es inmediata para todos.

El hijo único es el heredero universal del Padre y todo lo que éste tiene le pertenece; el Padre le comunica su misma gloria, haciendo al Hijo igual a él. Su gloria es su plenitud de amor y lealtad (cf. Éx 34,6): amor gratuito y generoso que se traduce en don/entrega y que no se desmiente ni falla nunca (lealtad). Como la luz es el resplandor de la vida, la gloria es el resplandor del amor leal. Si la vida es un dinamismo, su actividad es el amor: vivir es amar y amar es comunicar vida (14).

La comunidad narra el testimonio de Juan (15), que ve confirmado por su propia experiencia. Jesús llega después de Juan, pero se pone delante de él. La comunidad narra el testimonio de Juan, que ve confirmado por su propia experiencia. La Palabra/Sabiduría, ahora realizada en Jesús, estaba presente en el mundo desde el principio de la humanidad (1,4: «la luz del hombre») y es la misma que existía ya «al principio» (1,1). Juan resume aquí, en sentido inverso, las tres etapas de la Palabra/proyecto: su existencia antes de la creación (existía primero que yo), su presencia en la humanidad (estaba ya presente antes que yo), su realización histórica en Jesús (el que llega detrás de mí).

Al nuevo éxodo y a la nueva alianza se invita a la humanidad entera. No desembocan, por tanto, en la formación de un nuevo pueblo, sino en la de una nueva humanidad. La comunidad tiene conciencia de pertenecer a ella.

Lo específico cristiano (todos nosotros) es la experiencia y participación del amor-vida que está en Jesús (16). El Hijo, heredero universal (14), hace a los suyos partícipes de su misma herencia. La prueba palpable de la realidad y de la acción de Jesús es el amor que existe en la comunidad; se muestra en una actividad como la suya, que lleva a realizar el designio divino, es decir, a trabajar por la plenitud humana.

La nueva comunidad humana existe en virtud de la nueva y directa relación del hombre con Dios (nueva alianza), inaugurada y hecha posible por Jesús (17). La antigua relación, mediada por la Ley mosaica, ha caducado. Gracias a la obra de Jesús pueden existir en los hombres el amor y la lealtad propios de Dios mismo (14); con ello culmina la obra creadora de Dios y se establece la nueva relación/alianza. La Ley era exterior, el amor es interior y transforma al hombre, haciéndose constitutivo de su ser Jr 31,31-34; Ex 36,25-28). El código externo pierde su validez y su razón de existir.

Colofón (18). Moisés y todos los intermediarios de la antigua alianza habían tenido sólo un conocimiento mediato de Dios (Éx 33,20-23). Por eso la Ley no consiguió reflejar la realidad de Dios. Todas las explicaciones de Dios dadas antes de Jesús eran parciales o falsas; el AT era sólo anuncio, preparación o figura del tiempo del Mesías.

La teología del hombre-imagen de Dios queda superada; el proyecto creador sólo llega a su término con el Hombre-Hijo, a quien el Padre comunica su propia vida/amor. Únicamente Jesús, el Hijo único/amado, que tiene la condición divina, puede expresar lo que Dios es: el Padre que está total e incondicionalmente en favor del hombre, el que; por amor, le comunica su propia vida. Jesús lo explica con su persona y actividad. El es el punto de partida, el único dato de experiencia al alcance del hombre para conocer al verdadero Dios. Toda idea de Dios que no corresponda a lo que es Jesús es un invento humano sin valor. Jesús es, de modo inseparable, la verdad del hombre y la verdad de Dios: manifiesta lo que es el hombre por ser la realización plena del proyecto creador, el modelo de Hombre; manifiesta lo que es Dios haciendo presente y visible el amor incondicional del Padre, al entregar su vida para dar vida a los hombres.

Este evangelio de Navidad nos presenta dos elementos importantes para la vida del cristiano: la Palabra y la Luz. La Palabra que nos viene de Dios se encarnó en Jesús hace más de dos mil años y vino a traernos un mensaje esperanzador. Sus palabras de vida eterna, como las describió Pedro, promueven vida digna para todos los seres humanos. Esa Palabra que existía desde la eternidad se manifestó humanamente en la persona de Jesús, quien habitó entre nosotros y vive hoy presente en medio de la humanidad sufriente y necesitada. Por medio de la Palabra somos iluminados y enviados a anunciar el Evangelio a todos los pueblos del planeta. Jesús es esa Luz verdadera que ilumina a toda persona. El vino al mundo, pero fue rechazado por los suyos y sigue siendo rechazado hoy por los que no comparten su proyecto de vida. Nuestra misión como seguidores de Cristo es la de ser testigos de esa Palabra y luz del mundo. Por eso, acoger la Navidad que hoy celebramos con gozo y esperanza requiere acoger de verdad el mensaje que vino a traernos el Redentor: “ámense unos a otros como los he amado Yo”.

Celebramos el misterio de la encarnación. Dios asume la condición humana en Jesús de Nazaret. Los evangelios enfatizan las condición humilde de su nacimiento y señalan como condición para ese nacimiento la aceptación profunda y consciente por parte de José y de María, la lógica del actuar de Dios sucediendo en un pueblo pobre y sencillo.

Hermanos y hermanas, ser seguidor de Jesús es asumir su mismo camino, el camino de la encarnación en los retos y desafíos de una cultura y de una época; una obediencia incondicional a Dios hasta la muerte. Por eso celebrar la Navidad no es solo un recuerdo, es luchar dentro de nuestros pueblos y nuestras circunstancias para que la dignidad de hombres y mujeres sea respetada, para que tengamos condiciones dignas de vida, y por hacer de nuestros países lugares más acordes al sueño de Dios, el Reino.

En este espíritu, esencia del cristianismo, ¡Feliz Navidad para todos!

Estos comentarios están tomados de diversos libros, editados por Ediciones El Almendro de Córdoba, a saber:

- Jesús Peláez: *La otra lectura de los Evangelios*, I y II. Ediciones El Almendro, Córdoba.
- Rafael García Avilés: *Llamados a ser libres. No la ley, sino el hombre*. Ciclo A,B,C. Ediciones El Almendro, Córdoba.
- Juan Mateos y Fernando Camacho: *Marcos. Texto y comentario*. Ediciones El Almendro.
 - *Juan. Texto y comentario*. Ediciones El Almendro. Más información sobre estos libros en www.elalmendro.org
 - *El evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ediciones Cristiandad, Madrid.

Acompaña siempre otro comentario tomado de la Confederación Internacional Claretiana de Latinoamérica: *Diario bíblico*
www.koinonia.org